

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VIII. — NÚM. 407

Madrid, 10 de Noviembre de 1927

PRECIO: 15 CÉNTS.

¡ D É J A M E !

QUERIENDO Dios castigar al pueblo por sus pecados, Moisés le detenía con su oración. «Déjame que se encienda mi furor en ellos... Entonces Moisés oró a la faz de Jehová, su Dios... y Jehová se arrepintió del mal que dijo que había de hacer a su pueblo.» (Ex., XXXII, 10, 11, 14). Según San Jerónimo, la oración hace resistencia a la ira divina. «Déjame, que raya el alba», dice el ángel, que lucha con Jacob. «No te dejaré, si no me bendices», le responde Israel, y, bendijolo allí, porque había peleado, con Dios y con los hombres, y había vencido. (Gen., XXXII, 26, 28, 29). Porque algunas cosas, dice San Agustín, niega el Señor propicio, que concede airado.

Dios es infinitamente justo, pero es también infinitamente misericordioso, y el hombre, aunque por su pecado se ha hecho merecedor de castigo, han sido tales los destrozos que su prevaricación ha causado en todo su ser, que, Dios, ostentando las riquezas de su misericordia, de la que se acuerda en el día de su ira (Hab., III, 3), no altera sus designios sobre el hombre, y lo que se propuso darle, eso le dió.

Esa palabra, déjame, nos pone de manifiesto toda la Paternidad de Dios; es la justicia luchando con la misericordia, es Dios en toda su grandeza compadeciéndose del hombre en toda su pequeñez, y expresa más, expresa que disponemos de un medio eficaz, para conseguir cuanto queremos, inclinando a Dios mismo a otorgárnoslo; porque esa palabra nos indica, no el desprecio negativo, ni la imposibilidad, sino al contrario, posibilidad de alcanzar lo deseado, posibilidad de vencer al poseedor, cual si éste sintiese la debilidad de concedernos, aun sin querer, aquello que deseamos; no es palabra de desprecio en Dios, es palabra de amor, hija de la misma esencia divina, porque Dios es amor. Déjame, dice Dios al hombre, que conoce todo el amor de su criatura hecha a su imagen y semejanza, y creada para la grandeza y la gloria; no te dejaré si no me bendices, responde el hombre a Dios, que sabe que Dios es su padre, cuyo corazón es tan sensible, que no puede resistir sus enojos ante las peticiones amorosas de sus hijos.

Jesucristo, que conoce a su Padre, nos dice muchas veces, ¡oh hombres de poca

fel, porque conoce el secreto de nuestra grandeza a tan poca costa conseguida, si se la pidiésemos a Dios y, sin embargo, ve nuestra indigencia, nuestra ignorancia, nuestras cortas luces, y conmovido de nuestra desgracia, agrega sin cesar: «Pedid y se os dará; cualquiera que pide, recibe. Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis, si las hiciéreis.»

No puede el hombre excusarse ante Dios, ni aun ante sí mismo de sus miserias e infortunios, apoyándose en su debilidad impresa en su naturaleza viciada por el pecado; somos, sí, débiles, pero en tanto en cuanto queremos serlo; es decir, lo somos para ese *querer*, para ese acto de nuestra voluntad, vencido el cual, potencia hay en el hombre para luchar consigo mismo y triunfar con el mundo entero y vencerle, con el principio del mal, y humillarle, con el mismo Dios, que se deja vencer por el hombre, cuando éste emplea en la lucha las armas del amor.

Y para vencer ese *querer*, para excitar en nosotros ese impulso, al cual no pueda resistir la voluntad, y se vea forzada a decir *quiero*, es para lo que Dios envió a su Hijo al mundo, para que el mundo oyese con palabras humanas, dichas con autoridad divina, esta contundente afirmación: «Todo lo que pidiéreis al Padre en mi nombre, se os dará».

Ahora bien; lo que el hombre desea es la felicidad, la cual está en Dios como Verdad absoluta, que aquietta su inteligencia y Bondad suma en la que goza su corazón; todo, pues, lo que ha de pedir el hombre, en la seguridad de alcanzarlo, ha de estar ordenado al supremo fin de su felicidad; no cayendo bajo la promesa lo que a su felicidad se oponga, aunque esto fuese estimado bueno por su voluntad como naturaleza, ya que nunca lo sería tal por su voluntad como razón. Gusta al enfermo, a quien la alta fiebre seca su garganta, un vaso de agua fría; que su voluntad como naturaleza reputa bueno, pero lo desecha por su voluntad guiada por la razón, que le dice que es malo, porque no conviene a su salud. Así, en el orden sobrenatural, desconfiamos de no alcanzar lo que pedimos, diciendo que Dios no oye nuestras peticiones; desgraciados de nosotros si nos oyese y otorgase lo que nosotros pedimos considerando un bien lo que Dios, que nos ama, sabe que es un mal. No es falta en Dios, lo es en nos-

otros, que ni pedimos lo que debemos, ni sabemos pedir lo que necesitamos.

Pedid y se os dará, sí; pero no pidas, y si lo pides no se te dará, el ser rico, para no trabajar, porque es sentencia del Evangelio, que el que no trabaje que no coma; no pidas, porque no se te darán, honores y glorias mundanas, que son vanidad de vanidades y aflicción de espíritu; no pidas, porque no se te dará, venganza contra tu enemigo, que no perdonará Dios al que a otro no perdone; no pidas, porque no se te dará, la salvación por tus obras, que eso es soberbia, y Dios arroja de sus tronos a los soberbios, para asentar en ellos a los humildes; no pidas, porque no se te dará, el perdón de tus pecados a otro hombre a quien puedes engañar, que Dios no puede ser burlado; no pidas, porque no se te dará nada de cuanto quieras alcanzar por otro medianero que Jesús, aunque sea tu salvación, que no hay otro Nombre, sino el de Jesús, en que podamos ser salvos.

¡A cuántos errores ha conducido a la humanidad la Iglesia de Roma con la errónea enseñanza de esta parte capital del Evangelio! Ha apartado el pensamiento de los hombres de Dios, para ponerlo en sus criaturas; ha multiplicado las formas de pedir gracias y los medios para alcanzarlas; se ha instituido en tesorera del cielo y depositaria de las gracias divinas, para obligar al hombre a rendirse ante ella y adquirir, mediante precio, su eterna salvación; ha complicado con reglas y preceptos las claras y sencillas promesas del Evangelio, sumiendo al pueblo en la ignorancia, por imposibilidad de saber tan intrincado laberinto, para ir al cielo, y como fruto son esa serie de prácticas religiosas, que hace asomar sarcástica sonrisa a los labios del incrédulo y santa indignación a los del cristiano, que ve cómo se bastardea la pura religión del Verbo de Dios humanado.

No, no; hay que pedir a Dios lo que se debe y como se debe, y para saber el qué y el cómo, no hay más regla, ni más procedimiento que el marcado por el Evangelio, cuya síntesis está contenida en aquella oración compuesta por Cristo, el Padrenuestro. Esta oración nos marca las condiciones de nuestra petición: Fe, Esperanza y Amor, sin cuyos requisitos no alcanzaremos de Dios lo que pedimos.

JOAQUÍN G. MOLINA

EL ANIVERSARIO DE HOY

HOY hace cuatrocientos cuarenta y cuatro años que la mujer de un pobre minero de Mansfeld emprendía el viaje a la feria de Eisleben.

Inesperadamente sintió síntomas de alumbramiento. A las once de la noche tenía un niño. Una criatura llamada a ser alma de una formidable revolución religiosa, llamada a dejar en la historia un nombre que pronuncian con respeto la mayoría de los cristianos; que recuerdan con enojo los católicos romanos.

Eran tan pobres los padres de aquel niño, que la madre, Margarita Lindemann, recogía leña, la cargaba a espaldas y la iba vendiendo para atender al sustento de sus hijos. Pero Dios bendijo el trabajo del padre, que llegó a poseer en Mansfeld dos hornos de fundición. Más tarde, viejo ya, era concejal de su Ayuntamiento.

Fué educado el niño en el santo temor de Dios, y Dios le recompensó con ansias de sabiduría. Sus adelantos en la escuela eran grandes. A los catorce años le envió su padre al colegio de Magdeburgo. En esta población escuchó los enérgicos sermones de Andrés Proles, Provincial de los Agustinos, proclamando la necesidad de reformar la religión y la Iglesia. Desde Magdeburgo se trasladó a Eisenach, y como sus padres eran pobres todavía, mendigó en unión de otros infelices estudiantes, cantando de puerta en puerta. Una mujer piadosa y rica se compadeció de su miseria y le facilitó medios para el estudio.

Cuatro años más tarde, sus padres, ya pudientes, le enviaron a la Universidad de Erfurt, en cuya biblioteca encontró una Biblia, por primera vez en la vida; una Biblia latina. ¡Con qué alegría, con qué entusiasmo leyó página tras página! La Biblia: «luz divina encendida por Dios mediante los sagrados escritores y colocada bajo el celemin, por los llamados vicarios de Cristo».

En 1503, a los veinte años de edad, se doctoró nuestro joven en filosofía. Quería su padre que estudiara jurisprudencia. Pero la vocación religiosa que sentía, el designio divino, lo dispusieron de otro modo, y el 17 de Agosto de 1505 llama en Erfurt a la puerta del convento agustino.

Fué grande el contento de los frailes al ver que un doctor, de los más estimados,

prefería el convento suyo a la Universidad. Sin embargo, le trataron con dureza. Quisieron humillarle, demostrarle que toda su ciencia y saber no le daba preponderancia sobre ellos. Le nombraron portero, le hicieron limpiar la iglesia, barrer las celdas. Y cuando acababa estas faenas, le cargaban con la alforja a mendigar pan de casa en casa. El nuevo frailecito soportó todo con paciencia y humildad. Cuando le quedaba algún momento libre para el estudio, los monjes le quitaban los libros, le injuriaban, se enojaban con él: «Mendigando y no estudiando es como se hace bien a nuestro convento». Así le decían.

La Universidad de Erfurt se interesó por su doctor, y consiguió del prior agustino que nuestro fraile fuera dispensado de los quehaceres serviles. Entonces pudo atender nuevamente a sus libros, sobre todo a la Biblia, que tanto quería, cosa que desagradaba a los otros frailes. El doctor Usinger, su maestro conventual, le dijo un día: «¡Ay, hermano! ¿Qué es la Biblia? No hay que leer sino a los antiguos doctores, que ya han sacado a la Sagrada Escritura su jugo verdad: la Biblia es la causa de todas las revoluciones.»

El hijo de Margarita y Juan, los mineros de Mansfeld, fué ordenado sacerdote, y el 2 de Mayo de 1507 celebró su primera misa. Dos años después se graduaba en teología.

En 1510 fué enviado a Roma para solicitar del Papa la decisión de una cuestión importante para su Orden. Y en Roma conoció lo que él llamó luego «la perdición de la Iglesia». El Papa de aquella época, Julio II, «era hombre de mundo y gran soldado, con mucho más placer en hacer guerra, derramar sangre y conquistar tierras, que en ocuparse de las tareas propias del ministerio espiritual.» Nuestro fraile conoció entonces que «entre cardenales, obispos y sacerdotes, no sólo reinaba la mayor ignorancia, sino que se burlaban cínicamente de lo más sagrado y estaban encenagados en la más degradante disolución».

Todo parece providencial en la vida de Martín Lutero: su nacimiento, con alguna semejanza al de Jesús; el hallazgo de la Biblia, el viaje a Roma, la escandalosa venta de indulgencias.

Fué gran preocupación de Lutero la salvación de su alma. Esta preocupación, con todas sus angustias, es la que le había llevado al convento. Y en él las angustias aumentaron. Por la palabra de Dios sabía qué cosa es santidad. Pero, ni en su vida ni en su corazón halló la santidad de la divina palabra. Una certidumbre encontró: que por las obras ordenadas por la iglesia de Roma, ningún alma pue-

de llegar al cielo. Un viejo fraile de su mismo convento le mostró las palabras del credo apostólico: «Creo en la remisión de los pecados»; y le probó que esta remisión es artículo de «fe», que debe ser «creído». Aquí está el fundamento de su convicción cristiana y de toda su obra. «El justo, por su fe, vivirá». No por las obras.

A quien así pensaba, había de llegarle a lo más vivo del alma los esfuerzos de Albrecht, príncipe elector de Maguncia, para reunir la mayor cantidad de dinero traficando con las indulgencias, dinero mitad para Roma y mitad para él. Tenía el príncipe por principal instrumento, a Juan Tetzel, fraile dominico que degradó cuanto pudo la práctica de las indulgencias, ellas de por sí irrisión de la religión cristiana, las convirtió en imposturas y robo sacrilego. He aquí una de sus arengas desde el púlpito, mostrando la cruz con las armas del Papa:

«Las indulgencias son dádivas preciosas, las más sublimes de Dios. Esta cruz roja del Papa tiene tanta eficacia como la misma cruz de Jesucristo. Venid, oyentes, yo os daré bulas perdonando hasta los mismos pecados que tengáis intención de cometer en lo futuro. Yo no cambiaría mis privilegios por los de San Pedro en el cielo; porque yo he salvado más almas con mis indulgencias que el Apóstol con sus discursos. No hay pecado, por grande que sea, que la indulgencia no pueda perdonar. Ni aun el arrepentimiento es necesario. Las indulgencias no salvan a los vivos, sino también a los muertos. Sacerdote, noble, mercader, mujer, muchacha, mozo, escuchad a vuestros parientes y amigos difuntos, que os gritan desde el fondo del abismo: ¡Estamos sufriendo horrible martirio! Una limosnita nos libraría; vosotros podéis y no queréis darlas». Y añadía Tetzel: «en cuanto la moneda resuena en el fondo de la caja, el alma sale del purgatorio y vuela libre al cielo. ¡Oh, gentes torpes como bestias, que no comprendéis cuantas gracias se os concede abundantemente! Ahora que el cielo está abierto de par en par, ¿no queréis entrar en él? ¿cuándo entraréis, pues? ¡Ahora podéis rescatar muchas almas! ¡Hombre duro e indiferente, por un real puedes sacar a tu padre del purgatorio, y eres tan ingrato, que no quieres salvarle! Yo seré justificado en el día del juicio; pero vosotros seréis castigados con toda severidad por haber descuidado tan importante salvación. Yo os digo, que aun cuando no tengáis más que un solo vestido, estáis obligado a venderlo para obtener esta gracia. Dios, nuestro Señor, no es ya Dios; pues ha abdicado su poder en el Papa.»

Es de suponer el efecto de tales predicaciones en pleno siglo XVI. Ellas dieron por resultado las 95 tesis fijadas en las puertas de la capilla de Wittemberg, la controversia de Leipzig, las célebres dietas de Worms y de Augsburgo y el triunfo de la Reforma.

SUMARIO

¡Déjamel (Joaquín G. Molina). — El aniversario de hoy. — Correo de América. — Carta de Barcelona (Agustín Arenales). — Dice el cuerpo al alma (C. Gutiérrez Marín). — Aceite para las ánimas (Alex). — El Domingo de la Prensa. — A título de curiosidad. Tú, hombre... (Sinfrosa Díaz). — Información Evangélica. — Nuestra Estafeta. — Bajo la influencia de Calvino, por Débora Alcock. — Esfuerzo Cristiano. — Escuela Dominical. — Anuncios.

CORREO DE AMÉRICA

La Fiesta de la Raza en Montevideo.

Nuestro activo corresponsal en Uruguay, D. Manuel Puch, nos ha escrito recientemente, y de su carta copiamos los siguientes párrafos que describen la Fiesta de la Raza organizada por los evangélicos españoles que residen en la bella capital uruguaya.

«Este Comité Evangélico Español del Uruguay celebró el Día de la Raza, en la noche del 12 de Octubre, con una velada a beneficio de la Obra evangélica en España, y ha tenido un gran éxito, especialmente, por la concurrencia, que fué muy numerosa, a pesar de que esa misma noche había en otros locales veladas con el mismo objeto de festejar la fecha. La nuestra ha sido un exponente esencialmente español, desde el discurso inaugural del joven criollo uruguayo

Bachiller José A. Piquinela, que fué un himno de alabanza a España, hasta las niñas uruguayas, que vestidas de manolas y acompañadas de panderetas cantaron coplas y aires gallegos, y una pareja con trajes navarros que bailaron una jota con tanto donaire, que entusiasmó al público. La orquesta de la Iglesia Central, dirigida por la señora de Villavicencio, tocó magistralmente, al principio, el Himno Nacional uruguayo y la Marcha Real española, y después, durante la velada, la señorita Alicia Puch tocó varias piezas españolas. Otras niñas hicieron oír al piano jotas y muñeiras. A petición del presidente, señor Galdós, me tocó a mí cerrar el acto, agradeciendo en su nombre el valioso concurso de los asistentes y aprovechando para exponer el alto concepto de esta fiesta de confraternidad hispanoamericana. Pedí a la Sra. D.^a Cira E. de Vicente que nos despidiese con una oración, que hizo en tonos patrióticos pidiendo a Dios por España, por la libertad de cultos para nuestros hermanos españoles, que se ven dificultados para adorar a Dios en

espíritu y en verdad, como Él desea. La esposa del pastor, doña Juanita R. Balloch, organizadora del festival, merece un entusiasta aplauso.»

¡Gracias, muchas gracias, queridos hermanos de Uruguay!

De la gran República.

Otra nota muy hermosa hemos de consignar que nos viene de Chicago. El joven pastor D. José Fernández, que ejerce sus funciones en la Iglesia Evangélica



IGLESIA LUTERANA DE HABLA ESPAÑOLA, EN CHICAGO

El resultado de un año de labor. — 1, el pastor José Fernández; 2, el pastor T. C. Struefert, de la «Evangelical Lutheran Church of Peace», infatigable apoyo de nuestra obra.

Luterana de habla española, de la importante ciudad, nos ha escrito, recientemente, y entre otras cosas nos dice:

«Le incluyo una fotografía de un grupo de nuestra Iglesia para que, si le pareciera bien, la publique en ESPAÑA EVANGÉLICA.

«Como usted verá, ya no estoy en el mismo campo en que estaba la última vez que os escribí para daros una reseña de nuestra obra aquí en Chicago, allá por el año 1923. Salí de allí en Junio de 1925, una vez terminados mis estudios en el colegio, pues los del Seminario los había terminado antes, y me presenté como candidato para el ministerio a la Junta Luterana del Distrito Norte de Illinois, perteneciente al Sínodo de Missouri, y este aceptó mi candidatura, y después de someterme a los exámenes de costumbre y a otros requisitos, me pusieron al frente del trabajo en español de Chicago. Es un trabajo totalmente nuevo. No existía ni una misión en el Estado de Illinois. No existía ningún trabajo en todos los Estados Unidos por parte de dicho Sínodo,

con la excepción de una Escuela Dominical en Indiana-Harbor, estado de Indiana, dirigida por un señor, el Rvdo. Theo Clauss (otro buen amigo de ESPAÑA EVANGÉLICA en aquellas tierras), que a la edad de cincuenta años, y movido por la pasión de traer almas a Cristo, se propuso estudiar el español con el fin de evangelizar a los mejicanos residentes en aquel pueblo, que eran como diez mil, y que estaban abandonados, hasta por la misma Iglesia Romana.

«La fotografía representa el trabajo de un año, y aunque no nos llena de satisfacción, pues nada nos satisface, antes cuanto más tenemos más queremos, nos convence de que vale la pena. Nuestro

pueblo, el pueblo mejicano, responde bien. Tiene ojos para ver la verdad cuando esta le es presentada, y raciocinio para distinguir entre la verdad y el error. Tal vez es este uno de los pueblos que más listo está para la evangelización en el continente americano. Y este es, en mi concepto, el momento más oportuno que se le ha presentado a la Iglesia

de Cristo para cosechar rico fruto.

«Debo añadir, para terminar, que el Sínodo de Missouri es el paladín de las enseñanzas del Nuevo Testamento y de los principios de la Reforma, como la fiel interpretación del Nuevo Testamento que aquella se propuso defender y propagar. Creyendo que estos están siendo minados por unos y por otros, este Sínodo no tolera nada ni a nadie que no se adhiera al Nuevo Testamento como la única regla de fe y de conducta, y a los principios de la Reforma como la fiel intérprete de esta Regla. Su mensaje, por consiguiente, es uno; su fe es una; su esperanza es una; y uno es su Maestro.

«Con gratos recuerdos para usted y su obra, para la obra evangélica en España en general, y suplicándole intercesión por estos sus hermanos en Cristo, me repito suyo en el servicio del Maestro, J. G. Fernández.»

Cuente nuestro querido compatriota con que los evangélicos españoles orarán por él y por la obra que el Señor ha puesto en sus manos.

CARTA DE BARCELONA

La visita del Rdo. Pablo Penzotti. — Sus conferencias alentadoras. — Otras visitas. — Actividad en las Iglesias y en otros departamentos. — En la Enfermería Evangélica.

TAMBIÉN nosotros hemos disfrutado, gracias a Dios, de la visita del hermano Penzotti, siquiera su estancia en Barcelona haya sido brevísima por premuras de tiempo. Estas visitas siempre confortan y alegran; traen, no sólo simpatías y afectos que mucho bien hacen en medio del aislamiento a que se nos quiere condenar, sino enseñanzas y visiones de otros campos, que no poco nos instruyen y estimulan. Y cuando los que nos visitan de fuera son de nuestra misma lengua y de nuestra misma raza, y sienten los problemas de la obra al igual que nosotros, porque el ambiente que les rodea es afín al nuestro, sus palabras y sus impresiones llegan más adentro del alma, y es por eso doblemente estimada su presencia entre nosotros. Y cuando, por último, se trata de un visitante como el querido hermano Penzotti, que lleva en sus venas algo de sangre española, y en el alma un gran fondo de amor a España evangélica, como lo probó viniendo aquí, aunque su ruta no era esta, ni el cansancio de otro largo viaje le podía animar a ello, quedamos así más obligados al honor que nos hizo y al interés que nos mostró.

Llegamos aquí de Madrid un día retrasados, bien a nuestro pesar, y así, en vez de las tres Conferencias anunciadas, hubimos de conformarnos con dos; la que dió el Sr. Penzotti en el amplio salón de cultos de la Iglesia Bautista, en la noche del 13 de Octubre, y la del día siguiente en la Iglesia Central Metodista. En ambas reuniones volcó nuestro ilustre huésped el corazón pleno de cariño hacia los hermanos españoles que luchan esforzadamente por llevar a los compatriotas a la luz bendita del Evangelio, y tuvo palabras de acento conmovedor y promesas consoladoras, que a todos nos rindieron en justo reconocimiento por el intenso interés que ellas revelaban.

Nos habló de la obra en la Argentina, Uruguay, Chile, Perú y demás regiones Sudamericanas, que él conoce tan bien, por ser hijo de aquella tierra tan bendecida, y por estar en continuo contacto con las Iglesias en su cargo de dignísimo Agente de la Sociedad Bíblica, y nuestros corazones se confortaron grandemente al oír cómo en aquellos países, antes tan sometidos como el nuestro al yugo romanista, ahora libres, y por eso prósperos, el Evangelio avanza rápidamente, ganando, no sólo los corazones entre las gentes del pueblo, sino las inteligencias y las simpatías entre las clases intelectuales, que reconocen la superioridad del Protestantismo

sobre la iglesia romana, en el orden social, y sobre todo en el religioso, citando multitud de hechos concretos demostrativos de que el Evangelio, cuando se puede predicar y dar a conocer en un régimen de plena libertad, logra en poco tiempo triunfos definitivos que hacen

~~~~~

## Dice el cuerpo al alma.

*Soñemos, alma, soñemos;  
mas no en sueño tan profundo,  
que olvidemos  
cómo los dos nos movemos  
enlazados en el mundo.*

*Y hay en él red muy tupida  
de infinitas sinrazones;*

*¿no es la vida  
quien mata el alma nutrida  
solamente de ilusiones?  
pues si bien no es desatino  
tender vuelo hacia la altura,  
en verdad, no es tan divino  
andar sin ver el camino,  
que es locura.*

*¡Ay!, por eso tantas veces  
viertes llanto por mis ojos,  
y, con creces,  
pagas bien lo que mereces,  
por andar tras los antojos  
imposibles y quimeras  
vanidosas,  
pasajeras  
nubes blancas, volanderas,  
mariposas...*

*No me juzgues impasible.  
Yo sé bien que es definida  
mi materia corruptible;  
mas sin mí, te es imposible  
caminar en esta vida.*

*Alma mía, continuando  
por senderos tan inciertos,  
¿no es ir siempre tropezando?...*

*¡Vayamos, alma, soñando,  
soñando, pero... despiertos!*

CLAUDIO GUTIERREZ MARIN

~~~~~

transformar la sociedad con su bendita influencia en bien de todos. También pensábamos nosotros, al escuchar el interesante relato del Sr. Penzotti, como yo antes lo pensé, cuando en mi memorable viaje Dios me permitió ver por aquellas tierras del Nuevo Mundo, mucho de ese hermoso avance del Evangelio, nuestra querida España se transformaría en bre-

ve plazo, si pudiéramos gozar de ese tan favorable ambiente que la libertad religiosa crea en todas partes. ¡Que Dios nos conceda pronto tan gloriosa perspectiva!

Y que Dios bendiga al querido hermano que nos acaba de visitar, y que sus propósitos y planes tan cariñosos para la Iglesia de España, sean prosperados y convertidos en hermosa realidad, y a todos nos animen en una mayor actividad por la causa santa del Evangelio en España.

Nuestros mejores votos y oraciones más fervientes, unidos a las de los hermanos de Madrid, Alicante y Granada visitados van también con el Rdo. Paul Penzotti, que tan gratos recuerdos nos ha dejado con su afectuosa visita y con su sincero interés por la obra evangélica de España.

También hemos tenido mucho gozo en saludar al querido hermano pastor de Cádiz, D. Manuel de Vargas, que en su viaje de carácter familiar (tiene dos hijos ya trabajando en los Colegios Metodistas de Barcelona), ha querido visitar nuestras Iglesias, dejando en ellas palabras de amor cristiano, a las que con gusto correspondemos, deseándole que en su obra tan abnegada en la hermosa ciudad andaluza, el Señor le siga alentando y bendiciendo.

Se acentúa en todas las Iglesias de la Ciudad Condal el movimiento religioso propio de esta época que precede a la gran fiesta de Navidad, y esperamos con mucha fe en el buen Dios, que a pesar de tantas dificultades como se multiplican por la malicia de los tiempos, la obra del Señor adelantará.

El tradicional Bazar de la *Enfermería Evangélica*, se ha celebrado con extraordinaria animación, y suponemos que con excelente resultado práctico. El edificio y todas las dependencias del benéfico establecimiento, muy hermosos con las últimas reformas efectuadas. Y todos muy contentos de que obra tan importante como útil marcha hacia adelante, gracias a Dios, y promete ampliar en no lejano plazo sus actividades en favor de los evangélicos pobres, con la casa recientemente adquirida en el vecino pueblo de Rubí para asilo de ancianos.

Y dicho se está, que en nuestro gozo tan justo, no nos olvidemos del Hospital Evangélico de Madrid, antes bien, deseamos de todo corazón, que la actual crisis que sufre desaparezca pronto y vea mejores días, para bien de todos.

AGUSTÍN ARENALES

Barcelona, 5 de Noviembre de 1927.

ESPAÑA EVANGÉLICA
se vende en Sabadell, en la
Librería de Piferrer.

Aceite para las ánimas.

Una de las costumbres más arraigadas entre las gentes que se llaman católicas y, por consiguiente, una de las tradiciones que más se respetan en nuestro país, es la de poner lamparillas por las ánimas del purgatorio en los pasados días de Difuntos.

Costumbre es ésta que no nos la hemos podido explicar ni aun cuando nosotros, «siguiendo la corriente», dedicábamos unas mariposas a nuestros parientes fallecidos. Bien es verdad que nunca se nos ocurrió preguntar a los doctores «que nos sabrían responder» cuál es el significado de esa iluminación macabra, qué pueden ganar las ánimas de los que murieron con esas lamparillas y en qué consiste la virtud de esas lucecitas para aminorar los sufrimientos del purgatorio. Y conste que nos hemos descubierto emocionados ante la llama perenne y simbólica que en memoria del soldado desconocido arde bajo el Arco del Triunfo en la Villa Lumière.

Pero lo cierto es que esa costumbre subsiste, y que no sólo rinden de ese modo homenaje a los difuntos las personas que se llaman piadosas, sino que también muchas que a sí mismas se llaman incrédulas. Gentes que, generalmente, no van a misa y que olvidan o pasan por alto las más importantes prácticas piadosas, son fieles en lo de procurar, por medio de las lamparillas, el indulto parcial de los que sufren en las horrendas cárceles del purgatorio.

Pues bien, dando como seguro que por el referido sistema de alumbrado se alivia el sufrimiento de los que padecen; conviniendo en que las luces en la noche de Difuntos tienen virtud para consolar a las almas que sufren, parece lo lógico que debiera ponerse especial cuidado en que dichas lucecitas fuesen lo más claras y transparentes posible.

No es así, sin embargo. Si hay absoluta coincidencia en el medio de rescatar almas, la hay también para comprar aceite ¡del más malo! Son los días en los cuales el comerciante limpia los recipientes y vende todo el aceite sucio para las benditas ánimas del purgatorio. Y si no dispone de esa clase, irá la persona piadosa a buscarla hasta donde la encuentre.

¡Pobres almas del purgatorio! Ni una vez se dió el caso de que un deudo generoso les encendiese lamparillas alimentadas con aceite selecto. Protesto en nombre de ellas. Porque esa luz — más bien media luz — mal oliente y mortecina de las lamparillas no puede servir si no es para aumentar sus padecimientos.

ALEX

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA
en Portugal.

JOAQUÍN MACHADO

RUA DOS WANZELERES, 160. — OPORTO

El Domingo de la Prensa

5.000 pesetas para ESPAÑA EVANGÉLICA

Una carta y varios donativos.

«Estimado hermano en el Señor: Con motivo del día señalado para la Prensa, mando a usted cinco pesetas, y que el Señor haga que todos y cada uno pongan de su parte lo que puedan, para que no falte la publicación de tan preciado semanario que tanto bien reporta, y más cuando uno se encuentra aislado y sin más noticias que las que uno recibe por parte de él. S. s. s. y h. en J. C., Manuel Rivera. Beasain, 3-11-927.»

	Pesetas.
Iglesia del Redentor (Beneficencia) Madrid.	84,05
Un lector agradecido a los «Temas Prácticos»	50,—
Emilio Girón, Albacete	50,—
Iglesia Reformada, Sabadell	25,—
Ramón Casanovas, Canarias	25,—
Juan Ledesma, Vitigudino	10,—
Florentino Tornadizo, Burjasot	7,50
Una extranjera, Madrid	5,—
J. Medina y señora, ídem	5,—
Manuel Rivera, Beasain	5,—
Cuatro hermanos en la fe, Lorca	4,—
Asunción del Pozo, Riotinto	3,—
F. Johnston, Belfast	2,50
Victoria Marti, Gumligen (Suiza)	2,20
A. B., Madrid	2,—
Tadeo Fajarnés, Valencia	2,—
Un veterinario evangélico y su señora, Castilla	2,—
Tomás Sáenz, Tauste	2,—
Una lectora, Alfajarín	2,—
Amparo Álvarez, Madrid	2,—
Ilse Rosling, Barcelona	1,—
Rhoda Bastable, ídem	1,—
Fernando Durán, Coruña	1,—
Manuela López, Guadarrama	1,—
Cruz Sangüesa, Santa Coloma de Gramanet	1,—
Alfonso Alfonso, Crevillente	1,—
Israel Alfonso, ídem	1,—
SUMA	297,25

A título de curiosidad.

Hojeando el abundante canje de América, he aquí algunos de los trabajos de ESPAÑA EVANGÉLICA que hemos visto reproducidos:

El artículo de Aguirre de Zabala, «Nosotros no datamos», lo han hecho suyo *La Estrella de la Mañana*, de Maracaibo, y *El Testigo*, de San Juan de Puerto Rico. Éste reproduce también «Los males sociales», artículo de José Caraballo; y aquella, «Súplica», poesía de Chicharro

de León, y el artículo que nos escribió Torrubiano, «Fray Francisco de Vitoria y el catolicismo oficial». *La Estrella de la Mañana* ha reproducido también «El Sermón del Molino», de José Caraballo, y «Uso y abuso», de Fernando Cabrera.

Y «Los males sociales» también los ha reproducido *Puerto Rico Evangélico*.

Nuestro chispeante «Alex», cuya ausencia temporal todos lamentamos, también ha recibido los honores de ver reproducida su poesía «¡Excomulgado!» en *El Heraldito*, de Lima, y en *La Voz Bautista*, de Concepción (Chile).

En *Renacimiento*, de la capital del Perú, y en *El Evangelista Cristiano*, de Aguascalientes (Méjico), se han reproducido, respectivamente, «La religión de los españoles», de Santiago Tonceda, y «¡Oh, Cristo!», poesía de Claudio Gutiérrez Marín.

Y por último, *La Tribuna Popular*, importante diario de Montevideo, ha reproducido en uno de sus números de Semana Santa los artículos «Cristo en el huerto» y «Cristo en la cruz», debidos a las fecundas plumas de Agustín Arenales, el primero, y el segundo, de nuestro inolvidable D. Carlos Araujo, que muerto aún habla.

Muy agradecidos. ¡Pero qué fácil y qué justo sería consignar al pie de los trabajos su procedencia!

TU, HOMBRE...

Tú, hombre, dices que eres materialista, que los poetas son perezosos y holgazanes.

Y que tú amas el trabajo. ¡Y también el trabajo es poesía!

Dices, hombre, que no eres sensible, que hay que tener el corazón duro para oír y ver las tragedias de la vida.

Y, sin embargo, si ves a tu madre llorar, tus ojos se nublan y algo que oprime tu garganta te hace llorar los ojos. ¡Y eso también es poesía!

Tú, hombre, ríes de los que se pasean solitarios en las noches espléndidas, y te ríes de los que son amantes de una estrella rutilante y silenciosa.

Y, sin embargo, no puedes sustraerte al encanto que te producen esas noches en que todas las estrellas se asoman en el cielo. Y no puedes sustraerte a la emoción de buscar entre todas ellas una para ti. ¡Y eso también es poesía!

Y tú, hombre, te burlas de los que, con corazón sencillo, acuden con sus cuitas y alegrías a Dios, seguros de su fe y de la respuesta. Y, sin embargo, tú buscas el principio de todas las cosas, y cansado de no encontrarla das la razón a una idea que hay en tu alma, y que es que «Alguien» hizo todo, y que hay que rendirse a la evidencia de que ese «Alguien» es ¡Dios! Y eso es Religión ¡Y eso también es poesía!

SINFOROSA DÍAZ.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Culto de Comunión.

El Domingo próximo, a las ocho de la noche, se administrará la Santa Comunión en la Misión de la Santísima Trinidad, Mesón de Paredes, 27, segundo.



U. C. de J., Madrid.

La Unión Cristiana de Jóvenes de Madrid celebrará del 13 al 19 del corriente la Semana de Oración, conforme al programa preparado por el Comité Universal de las Uniones Cristianas de Jóvenes. Las reuniones darán principio a las ocho en punto de la noche, y tendrán lugar en su local social, Noviciado, 3B. Las reuniones son públicas.



Próxima visita del pastor J. Jezequel, de París.

La Rama Española de la Alianza Universal por la Paz mediante las Iglesias, tiene organizada ya la visita que a nuestro país hará el secretario para las naciones latinas, M. Jezequel, de París.

El 15 del corriente, martes, se celebrará una reunión o culto especial, organizada por las Iglesias de Barcelona. Animamos a nuestros numerosos lectores en la ciudad condal para que no pierdan la oportunidad de oír a una de las personalidades más distinguidas de esta Asociación mundial.

Siendo el Sr. Jezequel ciudadano de uno de los países que más han sufrido en la gran guerra, su actitud cristiana a favor de la buena amistad entre los pueblos es más significativa, y sus opiniones tienen mucho más valor.

En Madrid habrá, el 17 por la noche, una reunión unida en la Iglesia de la calle de Calatrava, la cual se espera que esté concurridísima; pues dada la rapidez de la visita de M. Jezequel, será éste el único discurso público que pueda pronunciar en Madrid.

Después visitará Alicante y, por último, Sevilla, de donde pasará a Portugal.

Anticipamos una calurosa bienvenida al pastor Jezequel, y esperamos que quedarán muy fomentados entre nosotros los ideales de la Alianza Universal por la Paz.



El pastor de Granada.

Nuestro buen amigo y colaborador de esta Revista, D. Joaquín González Molina, que desde hace tres años desempeña el pastado en la Iglesia de Granada, ha marchado a París, en cuya Facultad de

Teología Protestante va a seguir un curso de estudios. Deseamos que el Sr. González Molina obtenga de su estancia en aquella Facultad un positivo provecho y una gran bendición de Dios.



El Rdo. W. H. Rainey, en Madrid.

La interesante campaña de nuestro distinguido hermano, el secretario de la Sociedad Bíblica para la Europa occidental, realizada en las Iglesias del Norte y de Galicia, tuvo por epílogo una breve estancia en Madrid, que fué bien aprovechada.

Predicó el Sr. Rainey en las Iglesias de Chamberí, Calatrava, Noviciado y Tetuán, y dió una amena conferencia geográfico-bíblica a los alumnos y alumnas de las escuelas de Noviciado. El señor Araujo tuvo que reemplazar al Sr. Rainey en su ofrecida visita a la Misión de la calle de Zurbarán, a causa de tener éste que hacer a la misma hora una visita inaplazable.

Entre el elemento británico trabajó el Sr. Rainey para fomentar el interés por la obra bíblica. Predicó en la Iglesia de San Jorge, por amable invitación del capellán, Rdo. F. Symes-Thomson, y dió una gráfica disertación en el *parlor-meeting* (reunión de salón), organizada en la casa del señor cónsul británico, Mr. Rodgers. En esta reunión también tomó parte D. Adolfo Araujo. Fué presidida por el señor capellán británico, y el voto de gracias por los discursos fué propuesto por D. Tomás Rhodes y secundado por mister Rodgers, el dueño de la casa.

Pero la gestión más importante realizada por nuestros amigos los Sres. Rainey y Araujo durante la estancia del primero en Madrid, fué una visita al señor ministro de la Gobernación para informarle acerca de las dificultades que algunas autoridades subalternas vienen poniendo a la obra de los agentes ambulantes de la Sociedad Bíblica. El general Martínez Anido les recibió en audiencia preferente el mismo día que marchaba a Barcelona con los Reyes. Y se espera, confiadamente, que el resultado de la gestión sea que la autoridad respete y ampare, en todo caso, una labor que, al presente, sólo en Rusia encuentra oposición gubernamental.

Difundir la Palabra de Dios entre el pueblo, sin notas ni comentarios de ninguna clase, es una obra de cristiandad, de cultura y de patriotismo.



S. E. C., de Málaga.

Con motivo del XIV aniversario de esta Sociedad de Esfuerzo Cristiano, celebramos una reunión íntima familiar, en la noche del 27 de Octubre.

Dió principio al acto el presidente, le-

yendo un capítulo de la Biblia y dando a conocer el carácter y objeto de la reunión.

Después, con breves palabras, hizo un pequeño resumen de lo que desde la fundación de la Sociedad había hecho ésta, y alentándonos a seguir luchando por la causa de Cristo y su Evangelio.

Acto seguido, el Sr. Haro (E.) nos dijo con acertadas palabras algo sobre «Vida cristiana», explicando todos los progresos que él mismo se había notado desde su conversión, y diciendo también lo necesario que es el Cristianismo para llegar a ser verdaderos hermanos en Aquel que todo lo puede.

También tuvimos la nota simpática de que una señorita nos deleitara con palabras agradables. Ésta fué la Srta. Buiques, que nos contó de una manera muy amena su viaje a La Línea, y nos explicó el trabajo que allí se hace por la Palabra de Dios, presentándonos con esto hermosos ejemplos a imitar.

Y para terminar, D. José Pimentel, elevó una oración dando gracias por haber permitido que llegara la Sociedad a contar catorce años de existencia y pidiendo que el Espíritu Santo nos fortalezca para que con nuestro trabajo y esfuerzo pueda seguir llenando eternamente el sitio que le corresponde en este mundo a una institución que le es tan necesaria, como estas Sociedades de jóvenes.

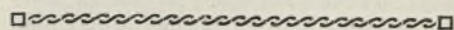
Estuvimos reunidos hasta bastante avanzada la hora y pasamos un rato agradable, debido a los juegos y entretenimientos que hicimos. Quiera Dios que los años de esta Sociedad sean todos los que Él vea que son convenientes para que haga todo lo que le pertenece, para lo cual pedimos la ayuda de todos nuestros hermanos en la fe, por medio de la oración. — *El Secretario.*



REGISTRO

Bautismo. — Iglesia Evangélica Española, Pradón. El día 16 de Octubre fué bautizado el hijo de D. Nicomedes Miranda y de D.^a Teresa Sanemeterio, imponiéndosele el nombre de Samuel. Que sea enhorabuena.


Fallecimiento. — Iglesia del Redentor, Málaga. El día 3 de Noviembre recibieron cristiana sepultura en el cementerio civil de San Miguel, de esta ciudad, los restos mortales del súbdito sueco Hakon Hessel, de veinticinco años de edad, hijo de don Arthur Hessel y D.^a Ana Singen. El servicio fúnebre estuvo a cargo del pastor de dicha iglesia. A su atribulada familia enviamos nuestro más sincero sentimiento y pedimos a Dios la consuele y fortalezca.



NUESTRA ESTAFETA

W. S., Barcelona. — Recibimos su carta y los sellos de correo como pago del anuncio. Muchas gracias.
J. G. F., Chicago. — Gustosamente publicaremos cuantas noticias interesantes nos envíe de su obra. Deseamos que el Señor le bendiga con mucha abundancia.

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

Este número ha sido revisado por la censura.

Ayuntamiento de Madrid



(Continuación.)

El anhelante muchacho adaptó su paso con gran dificultad a los tardos y lentos movimientos del cojo, pareciéndole interminable el tiempo que tardaron en llegar al Consistorio. Una vez allí, le dijeron que podía irse a su casa, cosa que no hizo, y Berthelie fue introducido inmediatamente en el salón, donde le esperaban los Veinticinco.

Ami saludó, quitóse la gorra y permaneció en pie, delante de ellos, en respetuoso silencio, esperando órdenes.

Allí, en torno de la gran mesa cubierta de paño verde, se sentaban los cuatro síndicos y los demás miembros del Consistorio, conocidos todos de Berthelie. Todos tenían cubierta la cabeza y vestían trajes severos y sencillos de paño de la mejor calidad; y cada uno de los síndicos tenía su bastón negro, signo de autoridad, colocado sobre la mesa, delante de él. Su aspecto era el de un grupo de hombres honrados, pero severos y crueles y hasta quizá de poco ánimo. Mientras Berthelie esperaba, le ocurrió la idea de que el sueño de su juventud había sido que gobernarán su Ginebra hombres como aquéllos en lugar del altivo Duque y el disoluto Príncipe-Obispo. Su sueño se había realizado; pero, ¿había mejorado con ello Ginebra?

— Sentaos, maese Berthelie — dijo el primer síndico, dirigiéndose a él con una cortesía inesperada.

— Esto empieza mejor de lo que yo esperaba — pensó Berthelie, ocupando el asiento que le ofrecían.

— Os hemos llamado — continuó el síndico, llamado Amblarde Corne — a causa de una comunicación que acabamos de recibir del Conde de Lormayeur.

El rostro de Berthelie exteriorizó el asombro que le causaban aquellas frases, y el síndico añadió:

— El notario os lo explicará.

Un hombre vestido con la toga de notario, y sentado al otro extremo de la mesa, se levantó y empezó a leer así:

«Felipe Manuel José, Conde de Lormayeur, por la gracia de Dios», que era como empezaba la carta que el altivo saboyano se había dignado dirigir a los

herejes de Ginebra, siguiendo una serie de títulos y una sucinta recomendación a «Los de Ginebra», como los de quien se ve obligado a observar las más rudimentarias reglas de cortesía. Las frases siguientes eran de un interés palpitante: el Conde llevaba su condescendencia hasta el extremo de informar a los ginebrinos de que tenía en su poder a un tal Germán de Caulaincourt, francés de nacimiento, aunque ciudadano de Ginebra, que, mal aconsejado, había ido a los dominios del Conde a propagar doctrinas heréticas, exponiéndose con ello al condigno castigo. También se hallaban en las mazmorras del Conde otros dos ginebrinos de origen, uno llamado Santiago de Maisonneuve o Baudichon, segundón, al parecer, de una casa noble, y Juan Ardenot, del gremio de sombrereros, los cuales, como herejes que eran, estaban expuestos también a un juicio sumarísimo. Sin embargo, el Conde, lleno de clemencia, estaba dispuesto a considerarlos a todos como prisioneros de guerra y canjearlos por un buen rescate.

Aquí se detuvo el notario, y Berthelie, muy regocijado, no pudo menos de decir:

— ¡Perfectamente! Daremos hasta el último maravedí, y lo mismo harán todos los franceses, por el rescate del señor de Caulaincourt. Maisonneuve cuidará de su pariente, y los sombrereros se entenderán con su compañero.

— Paciencia, amigo, paciencia — observó gravemente el primer síndico —; no es dinero lo que quieren. Señor notario, continuad.

«Hay en vuestra ciudad — continuó leyendo el notario, después de haber hecho una cortesía —, una señorita, de la familia del conde, cuya persona desea recobrar su excelencia.»

A este punto, Berthelie levantó súbitamente la cabeza, y miró al notario de un modo que le desconcertó; pero, logrando reponerse, repitió:

«Desea recobrar a esa señorita, que de derecho es su pupila, y debe estar bajo su custodia, a fin de que sea educada convenientemente, según su clase, y entre en posesión de las propiedades que por legítima herencia le corresponden.»

Había otros párrafos dichos con frases altisonantes, pero todo se reducía, en pocas palabras, a lo siguiente:

«Dadme a la señorita y recibiréis sanos y salvos vuestros tres herejes. Os ofrezco a Germán de Caulaincourt, Santiago de Maisonneuve y Juan Ardenot, a cambio de la señorita de Castelar, conocida entre vosotros con el nombre de Gabriela Berthelie.»

Ami no pronunció una palabra, no exhaló una queja; pero el golpe recibido fué una puñalada en el corazón.

— No dispondremos nada con precipitación — dijo uno de los consejeros, que le veía perfectamente el rostro y se sintió movido a compasión —. Es preciso que tengamos pruebas de que todo eso es verdad.

— Y aunque lo sea — observó otro —, ¿cómo puede el conde tener la seguridad de que no le entregamos alguna aldeana, y, una vez rescatados nuestros hombres, no nos reímos en sus barbas?

— Los ginebrinos son hombres de honor — dijo el primer síndico en tono de reproche —. Además, el conde tomará las precauciones debidas. Continúa, señor notario.

El resto de la carta del conde, despojado de palabrería y circunloquios, contenía los datos siguientes:

«La niña Olivia de Castelar fué robada a sus padres por la nodriza, instigada por el demonio y por un perverso pariente que esperaba heredar a los padres de la niña, si morían sin hijos.

La nodriza, Josefina Mendol, para hacer la cosa más disimulada, entregó la criatura a su hermana, casada con un aldeano rico, llamado Bobinet, induciéndolos a que se establecieran en Ginebra. Lo hicieron así, habitando en una casa de los suburbios, de las que fueron destruidas por los ciudadanos con motivo de la temida invasión saboyana. La nodriza perdió la pista de sus hermanos, no sabiendo hasta pasar mucho tiempo que ambos habían muerto en la epidemia que siguió, y que la niña vivía y había sido adoptada por un ciudadano de Ginebra. Agobiada por los remordimientos, y hallándose próxima a morir, se lo reveló todo a su confesor, encargándole mucho que lo pusiera en conocimiento de la familia de la niña.»

— La historia está bien hecha — observó otro síndico llamado Bonna —; pero, ¿dónde dice que maese Ami Berthelie, aquí presente, fué el ciudadano que adoptó a la niña?

— Es que hay más — repuso el notario que había estado escudriñando cuidadosamente el papel, deseando para sus adentros que el Conde hubiese empleado un amanuense de mejor letra y de un estilo menos recargado de modismos saboyanos.

— Sepámoslo todo — dijo el primer síndico.

(Continuará.)

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18

MADRID, 4

APARTADO 4024

TELÉFONO 33.590

Esfuerzo Cristiano

Cómo guardar el Domingo.

Dom., 20 de Noviembre. Luc., 6, 8-10;
Ex., 20, 8-11.

Lecturas diarias.

Lunes . . Descansando . . . Ex., 16, 5, 22-30.
Martes . . Adorando a Dios. . . Sal., 92, 1-15.
Miércoles . No profanándolo. . . Is., 52, 2-7.
Jueves . . La recompensa. . . Is., 58, 8-14.
Viernes . El ejemplo de Jesús. . Luc., 13, 10-17.
Sábado . Oyendo y enseñando. . Hech., 13, 27, 42-52.

Sugestiones.

El día de reposo es uno de los mayores privilegios que Dios ha otorgado al hombre. Su observancia la podemos considerar como un mandamiento, como un beneficio y como un don de Dios. «El sábado — dice Jesucristo — fué hecho para el hombre.»

Hay cosas que deben hacerse y otras que no, en el día de Domingo. Dedicarlo a los trabajos y ocupaciones diarias de la vida no debe hacerse, como tampoco malgastar sus horas en diversiones que, aunque no nos ocasionen trabajo, sean de ningún provecho para nuestra vida espiritual.

Las cosas que podemos hacer son muchas: Asistir a los cultos, dedicar cierto tiempo a la meditación de la Palabra divina, etc., etc.

Ilustraciones.

En cierta ocasión, un ministro de la reina Victoria, de Inglaterra, llevó a su soberana un documento un sábado por la noche, diciendo: — «Es un asunto de gran importancia; pero no quiero ocupar el tiempo de Su Majestad esta noche, sino que pediré que atienda a ello mañana por la mañana.» — «¿Mañana por la mañana?» — repitió la reina. — «Mañana es Domingo, milord.»

El cuarto mandamiento tiene dos aspectos: nos impone el deber de trabajar seis días de la semana, así como el de descansar el séptimo.

Temas para pensar.

¿Cómo y cuándo fué instituido el día de reposo? ¿Qué motivos de alegría encontramos en el Domingo? ¿Qué oportunidades para hacer bien tenemos en el día de reposo? ¿Cómo guardaban los cristianos primitivos el primer día de la semana?

Pensamientos.

Todo lo que significa más y mejor vida para mí y para otros, es apropiado al día del Señor de la vida.

Nadie guarda bien el día de reposo si piensa más en sus prohibiciones que en sus privilegios.

Si estamos en el espíritu del día del Señor, lo guardaremos de una manera digna, como no llegaríamos a guardarlo siguiendo meramente unas cuantas reglas, por buenas que fueran.

Sociedades infantiles.

Lecciones sobre la oración.

Dom., 20 de Noviembre. Ex., 33, 12-17.

Moisés quería que Dios fuera con él y con su pueblo mientras caminaban por el

desierto en busca de la Tierra de Promisión, y Dios le concedió lo que había pedido. Moisés comprendía que los hebreos no podrían hacer un viaje como éste, tan peligroso, ni podrían llegar a la Tierra Prometida felizmente, si Dios no los guardaba con su protección y su misericordia. La presencia de Dios era lo que más necesitaban los israelitas en el desierto, y Dios lo prometió a Moisés.

De igual modo, nosotros necesitamos la presencia y protección de Dios mientras vamos caminando al Cielo, que es nuestra Canaán. Dios nos acompaña siempre, pero debemos pedirle que nos acompañe con sus bendiciones.

PARA LOS CIEGOS

La Unión Misionera Braille, de Inglaterra, ofrece gratis a cualquier ciego que la desea, literatura evangélica española escrita en tipo Braille.

Diríjase directamente al Secretario, Lt. Col. Ayerst, Westbury-sub-Mendip, Somerset, Inglaterra, o a la Agencia de la Sociedad de Publicaciones Religiosas, Florida, 2 y 4, Madrid.

La misma Unión Misionera Braille puede también suministrar las Sagradas Escrituras escritas en tipo Braille, en cualquier idioma que se solicite.

OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

JOVEN evangélico desea representar o viajar con extranjero o español, o desempeñar cargo de confianza, con toda clase de referencias y garantías. Sebastián Campos. Luna, 7, 1.º Madrid.

FERNANDO Durán, representante evangélico. Se ofrece a los hermanos. San Andrés, 41 y 43. La Coruña.

ELISEO Mariblanca García; maestro evangélico con título, se ofrece. Razón: Camuñas (Toledo).

NÚMEROS SUELTOS

Con frecuencia recibimos peticiones de números de los primeros años de esta publicación. Debemos manifestar que sólo tenemos ejemplares sueltos de los dos últimos años, o sean 1925 y 1926. De los años anteriores sólo nos quedan colecciones completas, que se venden al precio de **ocho pesetas** cada una.

Escuela Dominical

Miqueas defiende la causa de los oprimidos.

20 de Noviembre. Miq., 2, 1-3; 6, 1-13.

TEXTO ÁUREO: *Oh hombre, él te ha declarado qué sea lo bueno y qué pida de ti Jehová; solamente hacer juicio, y amar misericordia, y humillarte para andar con tu Dios.* — Miq., 6, 8.

Miqueas de Morasti fué contemporáneo de Isaías. Era de una aldea a unos 20 kilómetros de Jerusalem. Su nombre significa «¿Quién como Jehová?», y encierra una idea que el profeta desarrolló en el cap. VII, vers. 18. Fué un defensor de los pobres; expresó el enojo de Dios contra los poderosos que oprimen a los débiles. Su alma sincera y justa se indignaba contra la rapacidad y la crueldad de la aristocracia de Judea, que «edificaba a Sión con sangre y a Jerusalem con injusticia». Miqueas anunció que tales iniquidades acarrearían terribles castigos. «Sión será arada como campo y Jerusalem será majanos.» Esta profecía hizo impresión tan profunda sobre el pueblo que se recordaba bien cien años después, y fué precisamente el recuerdo de ella lo que salvó a Jeremías de ser condenado a muerte por anunciar una calamidad semejante. (Jer., 26, 18-19.)

El profeta llama a los montes y a los collados como testigos en el pleito que Dios tiene con su pueblo. La naturaleza entera es testigo del proceder del hombre para con Dios; de la ingratitud, desobediencia y rebeldía con que el hombre responde a la bondad divina. Dios se dirige al pueblo retándolo a decir en qué lo ha tratado mal o lo ha molestado; y cuando el pueblo, confundido, calla, le recuerda la maravillosa historia de su liberación de Egipto y de otras extraordinarias liberaciones.

Y ahora el profeta pone en boca del pueblo, al que representa arrepentido, preguntas en que se manifiesta el anhelo de entrar en paz con Dios, de agradarle, de expiar los pecados cometidos. El pueblo está dispuesto a los más dolorosos sacrificios. «¿Daré mi primogénito por mi rebelión; el fruto de mi vientre por el pecado de mi alma?» Los pueblos paganos lo hacían; quemaban a sus propios niños ante las imágenes de dioses horribles.

Pero Dios ha enseñado un camino mejor. Miqueas es el profeta de la racionalidad de la religión. Dios no pide nada, sino lo que es razonable, lógico, natural. «Hacer juicio», es decir, obrar justamente, con integridad, con honradez, dando a cada uno lo suyo; «amar misericordia», porque el hombre estrictamente justo, pero desprovisto de compasión, no puede agradar a un Dios infinitamente misericordioso; y «humillarse para andar con su Dios»; ser dócil a Dios, ser reverente; buscar como el bien supremo su compañía y su comunión. Aquí está, según este antiguo profeta aldeano, la suma de la vida piadosa, el compendio de la verdadera religión: rectitud, bondad, reverencia.